

Poemario del Tajo toledano

Recopilación poética colaborativa de la historia de la literatura y contemporánea en torno al Tajo a su paso por la provincia de Toledo.



**Plataforma de Toledo
en Defensa del Tajo**

NINFAS DEL TAJO

(Soneto con estrambote)

Recordando el Soneto XI de Garcilaso de la Vega dedicado a las ninfas del Tajo.

Dedicado a los que luchan por el Tajo, especialmente a los miembros de la “Plataforma de Toledo en Defensa del Tajo”

*Otrora hermosas ninfas adoradas,
que en columnas de vidrio relumbroso,
bordabais, con oficio primoroso,
vuestras sedas de ensueño, embelesadas.*

*El limpio Tajo os dio vuestras moradas;
lavasteis en sus aguas el undoso
cabello como el sol... Hoy, que asqueroso
es ver el Tajo así: Sientes arcadas,*

*nauseas ante su olor y ante su vista.
Que no le mire nadie (ni el turista);
Que nadie os busque ya, Ninfas del Tajo.*

*La lápida de blanco espumarajo,
en un río esquilmado cada día,
os cubre de desdén y porquería.*

*Ya solo queda, como Garcilaso,
llegar, verle arrastrarse en su agonía
y darle el llanto a su caudal escaso.*

(Gonzalo Melgar, 2016)

El soneto de Garcilaso al que me refiero, dice así:

SONETO XI

*HERMOSAS ninfas, que, en el río metidas
contentas habitáis en las moradas
de relucientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas;*

*agora estéis labrando embebecidas
o tejiendo las telas delicadas,
agora unas con otras apartadas,
contándoos los amores y las vidas;*

*dejad un rato la labor, alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme,
y no os detendréis mucho según ando;*

*que o no podréis de lástima escucharme,
o convertido en agua aquí llorando
podréis allá de espacio consolarme.*

(Garcilaso de la Vega, s. XVI)

Mi río en congoja

**Negro,
de un negro tizón que sobrecoge.
Solo a una orilla se adivina
un hilo amarillento,
reflejo del sol que ya se esconde.**

**La lluvia amenaza desafiante
sobre el sombrío espejo de tus aguas;
arrecia con furia el frío viento,
no late apenas vida en las riberas.**

**Caerá.
Tiene que caer el cielo entero.
Ojalá lleve consigo hasta el confín
todo ese lastre de piedras y desechos.**

**Negro.
Más negro que los mantos de la noche.**

(José Luis Yela, 10-11-2016).

ÉGLOGA PRIMERA

(Versos 85 a 98)

*¿Y tú, desta mi vida ya olvidada,
sin mostrar un pequeño sentimiento
de que por ti Salicio triste muera,
dejas llevar, desconocida, al viento
el amor y la fe que ser guardada
eternamente sólo a mí debiera?
¡Oh Dios! ¿por qué siquiera,
pues ves desde tu altura
esta falsa perjura
causar la muerte de un estrecho amigo
no recibe del cielo algún castigo?
Si en pago del amor yo estoy muriendo,
¿qué hará el enemigo?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.*

(Garcilaso de la Vega, s. XVI)

ÉGLOGA SEGUNDA

(Versos 518 a 547)

*Vinieron los pastores de ganados,
vinieron de los sotos los vaqueros
para ser de mi mal de mí informados;*

*y todos con los gestos lastimeros
me preguntaban cuáles habían sido
los accidentes de mi mal primeros;*

*a los cuales, en tierra yo tendido,
ninguna otra respuesta dar sabía,
rompiendo con sollozos mi gemido,*

*sino de rato en rato les decía:
"Vosotros, los de Tajo, en su ribera
cantaréis la mi muerte cada día;*

*este descanso llevaré, aunque muera,
que cada día cantaréis mi muerte,
vosotros, los de Tajo, en su ribera".*

*La quinta noche, en fin, mi cruda suerte,
queriéndome llevar do se rompiese
aquesta tela de la vida fuerte,*

*hizo que de mi choza me saliese
por el silencio de la noche oscura
a buscar un lugar donde muriese,*

*y caminando por do mi ventura
y mis enfermos pies me condujeron,
llegué a un barranco de muy gran altura;*

*luego mis ojos le reconocieron,
que pende sobre el agua, y su cimienta
las ondas poco a poco le comieron.*

*Al pie de un olmo hice allí mi asiento,
y acuérdome que ya con ella estuve
pasando allí la siesta al fresco viento.*

(Garcilaso de la Vega, s. XVI)

ÉGLOGA TERCERA

(Versos 49 a 72)

*Por aquesta razón de ti escuchado,
aunque me falten otras, ser merezco.
Lo que puedo te doy, y lo que he dado,
con recibillo tú yo me enriquezco.
De cuatro ninfas que del Tajo amado
salieron juntas a cantar me ofrezco:
Filódoce, Dinámene y Climene,
Nise, que en hermosura par no tiene.*

*Cerca del Tajo en soledad amena
de verdes sauces hay una espesura,
toda de yedra revestida y llena,
que por el tronco va hasta la altura,
y así la teje arriba y encadena,
que el sol no halla paso a la verdura;
el agua baña el prado con sonido
alegrando la vista y el oído.*

*Con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba,
que pudieran los ojos el camino
determinar apenas que llevaba.
Peinando sus cabellos de oro fino,
una ninfa del agua do moraba
la cabeza sacó, y el prado ameno
vido de flores y de sombra lleno.*

(Garcilaso de la Vega, s. XVI)

ÉGLOGA TERCERA

(Versos 97 a 120)

*Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,
escurrieron del agua sus cabellos,
los cuales esparciendo, cobijadas
las hermosas espaldas fueron de ellos.
Luego sacando telas delicadas,
que en delgadeza competían con ellos,
en lo más escondido se metieron,
y a su labor atentas se pusieron.*

*Las telas eran hechas y tejidas
del oro que el felice Tajo envía,
apurado después de bien cernidas
las menudas arenas do se cría:
y de las verdes hojas reducidas
en estambre sutil, cual convenía
para seguir el delicado estilo
del oro ya tirado en rico hilo.*

*La delicada estambre era distinta
de los colores que antes le habían dado
con la fineza de la varia tinta
que se halla en las conchas del pescado.
Tanto artificio muestra en lo que pinta
y teje cada Ninfa en su labrado,
cuanto mostraron en sus tablas antes
el celebrado Apeles y Timantes.*

(Garcilaso de la Vega, s. XVI)

ÉGLOGA TERCERA

(Versos 201 a 216)

*Pintado el caudaloso río se vía,
que en áspera estrechez reducido,
un monte casi alrededor ceñía
con ímpetu corriendo y con ruido;
querer cercallo todo parecía
en su volver, mas era afán perdido;
dejábase correr en fin derecho,
contento de lo mucho que había hecho.*

*Estaba puesta en la sublime cumbre
del monte, y desde allí por él sembrada
aquella ilustre y clara pesadumbre
de antiguos edificios adornada.
De allí con agradable mansedumbre
el Tajo va siguiendo su jornada,
y regando los campos y arboledas
con artificio de las altas ruedas.*

(Garcilaso de la Vega, s. XVI)

ÉGLOGA TERCERA

(Versos 233 a 248)

*Una de aquellas diosas, que en belleza,
al parecer, a todas excedía,
mostrando en el semblante la tristeza
que del funesto y triste caso había
apartado algún tanto, en la corteza
de un álamo estas letras escribía
como epitafio de la ninfa bella,
que hablaban así por parte de ella.*

*"Elisa soy, en cuyo nombre suena
y se lamenta el monte cavernoso,
testigo del dolor y grave pena
en que por mí se aflige Nemoroso,
y llama ¡Elisa!... ¡Elisa! a boca llena
responde el Tajo, y lleva presuroso
al mar de Lusitania el nombre mío,
donde será escuchado, yo lo fío."*

(Garcilaso de la Vega, s. XVI)

ÉGLOGA TERCERA

(Versos 273 a 304)

*Los rayos ya del sol se trastornaban,
escondiendo su luz al mundo cara
tras altos montes, y a la luna daban
lugar para mostrar su blanca cara;
los peces a menudo ya saltaban,
con la cola azotando el agua clara,
cuando las Ninfas, la labor dejando,
hacia el agua se fueron paseando.*

*En las templadas ondas ya metidos
tenían los pies, y reclinar querían
los blancos cuerpos, cuando sus oídos
fueron de dos zampoñas que tañían
suave y dulcemente, detenidos;
tanto, que sin mudarse las oían,
y al son de las zampoñas escuchaban
dos pastores a veces que cantaban.*

*Más claro cada vez el son se oía,
de los pastores, que venían cantando
tras el ganado, que también venía
por aquel verde soto caminando;
y a la majada, ya pasado el día,
recogido le llevan, alegrando
las verdes selvas con el son suave
haciendo su trabajo menos grave.*

*Tirreno de estos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos estimados,
y sobre cuantos pacen la ribera
del Tajo con sus vacas enseñados;
mancebos de una edad, de una manera
a cantar juntamente aparejados
y a responder, a questo van diciendo,
cantando el uno, el otro respondiendo.*

(Garcilaso de la Vega, s. XVI)

SONETO XXIV

*Ilustre honor del nombre de Cardona,
décima moradora de Parnaso,
a Tansillo, a Minturno, al culto Taso
sujeto noble de imortal corona:*

*si en medio del camino no abandona
la fuerza y el espíritu a vuestro Laso,
por vos me llevará mi osado paso
a la cumbre difícil d'Elicono.*

*Podré llevar entonces sin trabajo,
con dulce son qu'el curso al agua enfrena,
por un camino hasta agora enjuto,*

*el patrio, celebrado y rico Tajo,
que del valor de su luciente arena
a vuestro nombre pague el gran tributo.*

(Garcilaso de la Vega, s. XVI)

EL AGUA del TAJO

***Cansado de luchar, Tajo viajero,
tras el terco expolio que disloca
tu camino, deviene en vertedero
el agua que te dejan, sucia y poca.***

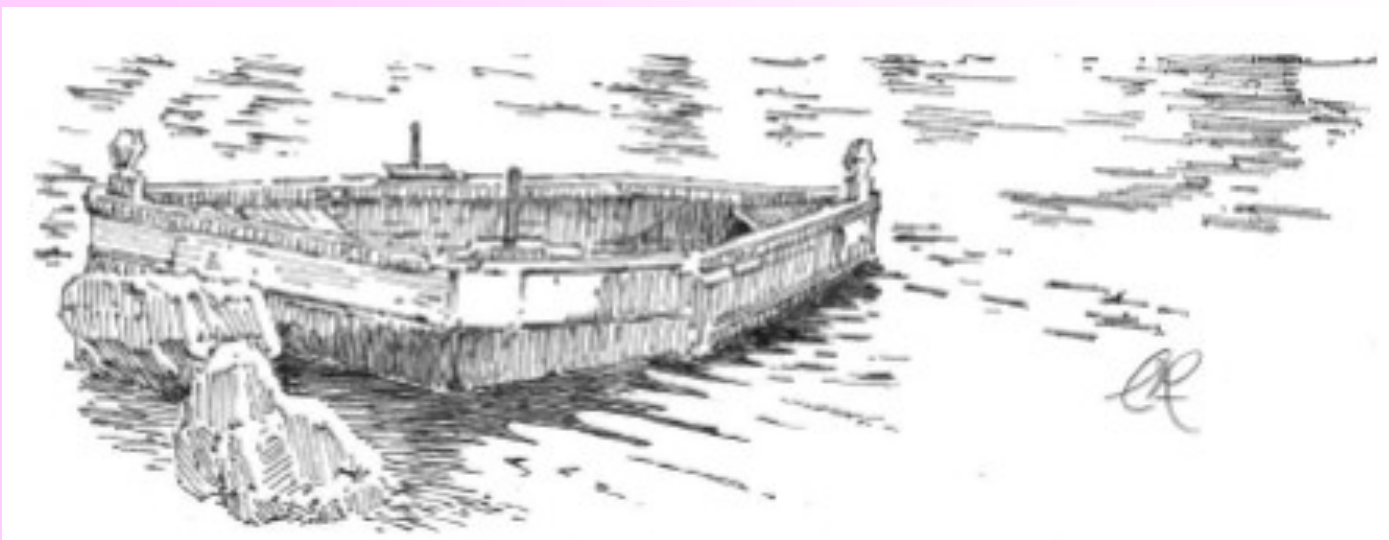
***No te sobra, y es robo si se invoca
esa injusta razón, que te condena
a quitarnos el agua de la boca
y te obliga a regar la tierra ajena.***

***Ni es la culpa del limo o de la arena.
Lo que ensucia tus aguas son las heces
de la Corte, que humilla y envenena
el triste cauce que al Jarama ofreces.***

***Ciego espejo de sauces y de almeces,
mi exhausto Tajo, envilecido río,
desahuciado de ninfas y de peces,
de engaños lleno y de caudal vacío:***

***¡No te rindas al torpe desafío!
¡Aún mantienes el temple de tu acero,
el aura de tu noble señorío
y el verso del antiguo romancero!***

Luis Manuel RIAÑO



ELEGÍA AL RÍO TAJO

*Río Tajo, río Tajo,
nadie a acompañarte baja,
ni Garcilaso y sus ninfas
quieren mirarse en tus aguas.*

*Se te nota en la corriente
una tristeza embargada:
llevas el agua agridulce
sin ilusión ni esperanza.*

*Si pudieras sumergirte
te irías muy de mañana
tierra adentro, muy hacia abajo
para no mostrar la cara.*

*En tanta suciedad te ahogas
dando a Toledo la espalda.
Quieres irte pronto al mar
a dormir en otra calma.*

*Puesto que sangra la herida
pon peces en tu garganta
para que griten bien alto
que el hombre dio un tajo a tu alma.*

*Río, Tajo, río Tajo,
nadie a acompañarte baja.
Con mi paño de Verónica
limpio hoy la hiel de tu mirada*

(Santiago Sastre, Agua corriente,
Editorial Celya, Toledo, 2012)

REDENCIÓN DEL RÍO TAJO

*Ahora llegas la mar
y sientes un desahogo.
Por fin puedes descansar
después de cruzar Toledo
cubierto de suciedad.
¡Qué vergüenza tan profunda
enturbia tu caminar
que quieres pasar muy rápido
camino de Portugal!
No hay herida tan dolorosa
que en la Ciudad Imperial
tus aguas estén tan mustias,
sin ganas de salpicar.
Por eso cuando te entregas
y te vuelcas en el mar
se difumina esa pena
al ir a desembocar.
Pon la noche toledana
que te pesa en el caudal
en las manos del Atlántico
y su fiel inmensidad.
No se llama esto morir.
parece un resucitar.*

(Santiago Sastre, Las flores del campo no quieren maceta, Editorial Ledoria, Toledo, 2013).

LAMENTO POR EL RÍO TAJO

*Se fueron las ninfas del río Tajo.
Ahora sólo quedan cicatrices.
Los peces se taponan las narices
porque el río es un gran escupitajo.*

*De noche le pegaron un buen tajo.
Ya no viven en él ni las lombrices.
La suciedad lo llena de varices.
Parece una campana sin badajo.*

*Lástima río con la muerte al cuello
que el hombre asfixió con sus rudas manos.
Esta pena ni cantando se espanta.*

*No me extraña que pase sin resuello
avergonzado ante los toledanos.
Tiene un cáncer de espuma en la garganta.*

(Santiago Sastre, *Arroz tres caricias*,
Editorial Ledoria, Toledo, 2016).

VERSOS LAUDATORIOS DE LOPE A TIRSO

Con menos difícil paso
y remotos horizontes,
hoy tiene el Tajo en sus montes
las deidades del Parnaso.
La lira de Garcilaso
junto a su cristal luciente
halló de un laurel pendiente
Tirso, y esta letra escrita:
"Fénix, en ti resucita,
canta, y corona tu frente".

Digno fue de su decoro
el ingenio celestial
que canta con plectro igual
tan grave, dulce y sonoro.
Ya con sus arenas de oro
compiten lirios y flores,
para guirnaldas mayores
a quien, con milagros tales,
los ásperos Cigarrales
convierte en selvas de amores.

(Lope de Vega, 1631, en Cigarrales de Toledo,
Tirso de Molina, Luarna Ediciones)

MI RÍO ESTÁ TRISTE

***Mi río esta triste, ¿que le pasa a mi río?
Ya no pasan tus aguas alegres, alborotadas
¿Que le pasa a mi río que se enfada?
Voy herido de muerte y nadie me ayuda.
Dentro de poco seré basura.
Me preguntan ¿qué me pasa?
Que llevo espuma, que llevo grasa
También mal olientes algas
Sí ya no llevo ni siquiera agua.
Dios no quiera que a mí me pase como al río Alberche
Que ha quedado en un charco de mala muerte.
Querido río ¡sí nos importas y te queremos!
Cuando pases por Talavera
Siempre habrá gente paseando por la ribera.
Por los puentes, nos gusta verte,
Nos gusta verte por Talavera.
También cuando llueve y vas crecido
Nos gusta verte, querido amigo.
Tú vas orgulloso. Nosotros decimos que vas precioso.
Mi río Tajo que tengas suerte.
Que te defiendan cuatro valientes.
Nos importas y te queremos
Y con uñas y dientes ¡te defenderemos!***

(Victoria Alemán Villalba, 2017).